

**LA INSURGENCIA COMUNITARISTA DEL BAJO PUEBLO.  
(LOS CAMPESINOS)  
Parte IV.**

**Alejandro DIAZ<sup>1</sup>**

*“...En los momentos críticos de "constitución de sociedad" (en rigor: del Estado), la mayoría ciudadana tiende a actuar por sí misma en resistencia al orden dictatorial que se le impone, a cuyo efecto echa mano de todo: crea sus propias organizaciones de sobrevivencia, de lucha, de discusión y aprovecha incluso - en el sentido de resistencia - los restos (bases, no cúpulas) de las organizaciones partidarias derrotadas. Y no hace gran diferencia entre las nuevas y las viejas, con tal de que todas se muevan como ella se mueve. El indudable 'derecho' de la sociedad civil a resistir operó, en Chile, no sólo como un polo de resistencia, sino también como un foco de atracción y aglutinación de fuerzas. Muy pronto, la Iglesia Católica y numerosas otras iglesias se plegó, de un modo u otro, al frente de resistencia civil. Diversas entidades de clase media hicieron lo mismo. Ciudadanos que nunca habían militado, lo hicieron por primera vez (sobre todo mujeres), sea en la lucha social contra el hambre y la enfermedad, sea en las barricadas contra la dictadura...”<sup>2</sup>*

**RESUMEN**

Población, Campo y Universidad fueron los lugares reales de ejercicio de dominio represivo y coactivo. Allí estaban los objetivos del plan de contrainsurgencia respecto de los verdaderos peligros que afrontaba su gobernabilidad. Ellos habían emergido como el verdadero sujeto antisistémico que eventualmente, podía constituirse en poder alternativo<sup>3</sup>. Y por tanto, nuevamente el ciclo volvía a iniciarse, otra vez en un punto crítico que atravesaría las biografías generacionales de múltiples actores. Y en ese camino se comenzó a reconstituir, la comunidad comunitarista de imaginario latino, que sin poder emerger en ningún momento de la historia de Chile, ni aun en la Colonia, solo ha podido desempeñar ese rol de deliberativos, precisamente en esas grandes crisis, a las que se ve enfrentado, cada vez que el estado capitalista se sacude de resistencias que pueden amagar su funcionalidad reproductora de sus relaciones sociales. En ese desempeño, la sinergia comunitarista foral española, que no pudo reproducirse popularmente en Chile por la marca encomendera hacendal, ha ido construyendo a retazos ese comunitarismo democratizante, siempre en clave de resistencia profunda, a los poderes del Estado, ajeno y extraño a su identidad popular.

**PALABRAS CLAVES: INSURGENCIA, CAMPESINOS Y MAPUCHES.**

---

<sup>1</sup> Doctor en Estudios Latinoamericanos, UCHILE, Mag. En Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, PUC, web [www.alediaz.cl](http://www.alediaz.cl)

<sup>2</sup> Julio Pinto y Gabriel Salazar, *"Historia de Chile Contemporánea* Capítulo III Sistema Político, Partidos, Ciudadanía " Volumen 1.

<sup>3</sup> La centralidad de la clase obrera, había quedado desbaratada, como concepto ordenador de una determinada estrategia insurreccional el mismo día 11 de septiembre. Las posteriores reestructuraciones tecnológicas productivas, solo vinieron a fortalecer el cambio sísmico de las transformaciones productivas del capitalismo en clave neoliberal, devaluando la presencia y la vigencia de la clase obrera.

## LOS CAMPESINOS.

“...La desmoralización y los horrores como la de nuestra independencia nacional influyeron altamente a nuestro dictamen, en corromper a las masas; y esta corrupción formó el carácter de nuestros labradores y jornaleros...los hijos de semejantes padres, que nacen y se crían a su lado, llegarán sin duda a ser, cuando grandes, mucho más corrompidos que aquellos, costando el doble moralizarlos. Sepárense estos muchachos de semejantes padres..., No pretendo que se les haga estudiar las ciencias, ni menos materias, que convienen a jóvenes de más alto rango. Pero désele al menos, instrucción religiosa y moral...es indudable que todo lo que propende a sostener el respeto y sumisión de los sirvientes e inquilinos acalla sus patrones contribuirá también al orden y moral de aquellos...”<sup>4</sup>

## EL GOLPE MILITAR Y LOS CAMPESINOS.

Durante 9 años, desde los años 64 al 73, el campo y los campesinos, alimentaron la esperanza de acceder por fin a la tierra, que les era esquiva desde siempre. La reforma agraria, corporizó esa esperanza. El Golpe Militar retrotrajo la situación a la década del sesenta y comenzó la mayor represión campesina, desde la Guerra a Muerte contra los peones de las Montañas de Chillán, alzados contra la oligarquía independentista. Más tarde, se impuso el mutismo y el silencio en el campo.

La resistencia campesina reconstruyó y se reincorporó al viejo y transitado camino de mutismo al acecho y subordinación ascética. Por los viejos y nuevos poblados rurales se desplazaron las cohortes de latifundistas, desplegando todo su poder de fuego. Actuaron, en alianza con los grupos locales de patria y libertad y soplones del partido demócrata cristiano. Es el tiempo, en que pequeños y grandes agricultores, cooptados a la alianza del CODE, establecían una política de represión local, que era administrada por los servicios de inteligencia de las ciudades provinciales. Los Alcaldes designados instauraban las nuevas políticas de orden, con especial vigilancia de aquellos campesinos que habían participado en los Sindicatos Comunales. Y con virulenta especial represión sobre aquellos que hubieran participado en Tomas de Fondos y Huelgas.

---

<sup>4</sup> El Campesino, febrero de 1842, órgano de prensa de la Sociedad Nacional de Agricultura, citado por Elizabeth Reiman y Fernando Rivas, en la *Lucha por la Tierra*, Colección Nosotros Los Chilenos, Editorial Quimantú, 1971, pág. 20-21.

Las movilizaciones campesinas, habían prendido con la rapidez de todo su “capital variable”<sup>5</sup> y sinergia comunitarista. En especial, en la zona de los territorios mapuches, que encontraban en la situación de la Unidad Popular, la coyuntura favorable para seguir desarrollando la lucha por la recuperación de tierras en el camino de recuperación de sus territorios ancestrales. Nadie volvería a hablar de los campesinos y de su papel como actor social hasta varios años después, cuando algunas ONG y la iglesia católica, desarrollaran iniciativas de asistencia y desarrollo local. La dictadura irrumpía en el campo en el contexto de un capitalismo en ajuste mundial. De esta forma, el campo y los campesinos sufrirían los embates de los entonces así llamados nuevos escenarios agrícolas en formación y nuevamente los campesinos de América Latina, soportarían ausentes, las nuevas explicaciones imperantes.

### **LOS CAMPESINOS...Y SUS EXPLICACIONES...**

El tema de los campesinos y su inserción en el modo de producción capitalista, ha sido de largos y fundamentados análisis, desde el siglo XIX hasta nuestros días. Sin lugar a dudas, es un tema controversial. Las referencias obligadas son los textos de los clásicos. En ellos ubicamos a Marx, Engels Lenin, Kaustky y Chayanov. Los tres primeros planteando y reafirmando una tesis central: los campesinos dejan de ser tales, en un proceso irreversible, que marcha paralelo a la penetración del capitalismo y sus relaciones sociales en el campo. Chayanov, en cambio, plantea que la penetración de relaciones capitalistas, se produce en un modo especial de producción: el campesino. Y en este modo especial, los procesos que experimenta “la unidad económica campesina”, es un elemento central para fortalecer su desarrollo y no su desaparición. Este planteamiento, que hoy día recoge muchos adeptos, intenta “cruzarse” en el camino de la profecía de la desaparición del campesinado en tanto tal, por efecto del avance ineluctable del capitalismo en el campo.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Usamos la expresión capital variable, tal como la entiende Gabriel Salazar en *Explorando Senderos Transliberales, Capital Constante y Capital Variable*, en donde el capital social tendría una consolidación orgánica como constante y estaría volátil y en estado de latencia como capital social variable.

<sup>6</sup> En general, nos remitiremos a la interpretación que distintos autores realizan respecto de la cuestión campesina, más que a tratar de identificar posiciones disciplinarias respecto del tema. Así algunos textos desarrollan supuestas posiciones disciplinarias, como por ejemplo enfoques antropológicos de economías campesinas, según los cuales, los campesinos no se encuentran dentro de una sociedad en que los intereses económicos sean determinantes en el comportamiento social y de producción, ya que mantienen sociedades parciales, con culturas parciales. En donde sus agrupaciones locales mantienen, como antaño, gran parte de su identidad, integración y apego al suelo y sus cultos y en esos contextos mantienen relaciones económicas con el mundo urbano. Estas relaciones económicas incluyen la parte de dominación a que están sometidos los campesinos para la obtención de trabajo, producción, insumos o elementos de consumo que no son generados dentro de la unidad de producción. Así, en este enfoque se puede señalar que el campesinado tiene como característica central “su producción agrícola, su control sobre la tierra y la producción para la subsistencia”, pero no realiza una inversión para la obtención de ganancias. El elemento urbano ejerce una influencia importante en la desestructuración de los estilos de vida tradicionales y una desorganización cultural debido al comportamiento más individualista y a una mayor secularización de la comunidad campesina. El resultado final será la sociedad moderna. Por otra parte, existirían enfoques modernizante según el clásico enfoque de los dos sectores, uno moderno, industrial y capitalista, ligado a la urbe y otro tradicional, agrícola y de subsistencia, sin tener interés en maximizar la comercialización, generando subempleo de recursos, en función de la tierra y la mano de obra disponible, debido a la falta de acumulación de capital, a la interacción que existe entre lo tradicional y lo moderno, a la transferencia de mano de obra excedente en el trabajo agrícola hacia el sector industrial, y la venta de productos agrícolas excedentes que alimenta a la población.

Una segunda vertiente interpretativa, es aquella que se refiere, a que en el particular contexto latinoamericano de la cuestión campesina, se producen sistematizaciones teóricas, que dan cuenta de la emergencia del fenómeno campesino y de los procesos de Reforma Agraria, como la representación de un proceso de movilización social de masas, que comienzan a “negociar” su inserción en el modo de producción capitalista sustitutivo de importaciones (Chile), o a hacerse visibles ante el Estado nacional, que recién se constituye (Bolivia) o bien a formar parte de una alianza de poder, reconstitutiva de la nación (México). Lo relevante de estos análisis, es que se da cuenta de una nueva realidad campesina, que recién comienza a ser sistematizada a finales de los años ochenta. Han transcurrido, desde el golpe militar, más de 10 años, para un sector social, que en general había accedido a la visibilidad pública como parte de las políticas públicas del Estado, sin organizacidad auto sustentada y siendo parte de las políticas del Estado populista. Con la dictadura, se ve obligada a la aceptación pasiva de la represión y al mutismo, con la cual había venido auto sosteniéndose, desde los inicios de siglo XX. Antes de eso, había ensayado prácticas bandoleras o migraciones, persistentes a la ciudad. Después del 73, no había espacio ni para una ni para otra, por cuanto, la ciudad no representaba el mismo “efecto demostración” de hace algunos años. Así surge una nueva versión de campesino.

Este nuevo tipo de campesino, es el producto de una generación que vivió la hacienda y el fundo y posteriormente la reforma agraria como sistemas sociales de integración, con sus aspiraciones de propiedad de la tierra o de movilidad y emergencia económica en el caso de los independientes, para nuevamente ser expulsado de los mecanismos de integración societal mediante la modernización excluyente de la Dictadura. Ese ambiente histórico y de sus efectos como constitución de un especial capital social, es el que envuelve al nuevo campesino. Se enfrenta a la mundialización y a la penetración de las prácticas de la modernización capitalista. Ese nuevo campesino (hijo o padre) desarrolla estrategias de sobrevivencia, sea como propietario individual de una parcela CORA (Chile) o como expulsado de la tierra asentado en poblados rurales y comienza a convivir con los espacios del continuum rural urbano de una manera mucho más, frecuente de lo que hicieron sus padres. En ese devenir, como trashumante de la modernidad, se asienta un “germinal carácter rurbano”, que le obliga a moverse estratégicamente para acceder a las oportunidades laborales del pueblo urbanizado más próximo. Alguna incursión a la ciudad primada capital o el intento de asalarizarse en el complejo agro industrial, constituyen sus horizontes de integración productiva. Opera en este aspecto un fenómeno inicial estructural producto de los proceso de penetración capitalista. Al decir de la CEPAL:

*“...se puede afirmar que la descampesinización es un efecto directo de la modernización sectorial, que opera por la vía del cambio de la estructura productiva y tiene dos connotaciones: (a) proletarización de campesinos productores, por pérdida de sus tierras y (b) expulsión de mano de obra campesina, semi proletaria y proletaria por reducción de la demanda de trabajo”<sup>7</sup> o “ la descampesinización es más acelerada cuando la búsqueda del incremento de la rentabilidad agrícola, pasa por la reactivación de los mercados de la tierra ”<sup>8 9</sup>*

<sup>7</sup> Agricultura Campesina, óp. cit., pág. 70.

<sup>8</sup> Ibíd. pág. 71.

Con la irrupción de la dictadura, el territorio con asentamientos campesinos e indígenas, formarán parte de objetivos especiales de represión y desarticulación, conforme al grado de participación, que comunidades indígenas y sindicatos campesinos hubieran tenido en los procesos de reforma agraria. Emerge la contrarreforma agraria como fenómeno central y que es la contraparte rural de la reconversión neoliberal militarista y de la recomposición del capitalismo en los territorios dependientes latinoamericanos.

Después de la primera etapa de represión sistemática directa, los territorios del sur campesino, son reestructurados, bajo el patrón dominante de los pueblos aledaños, que son conquistados represivamente por la derecha fascista, en la forma de alcaldes designados, desde el interior de la dictadura. La represión y la dominación, serán el punto de vista ordenador y legitimador, de un nuevo aparato institucional central, que toma forma en la nueva municipalidad de la dictadura y que conforme avance la peculiar regionalización-descentralización del régimen militar, desarrollará procesos agresivos de recuperación de tierras y fortalecerá prácticas de dominación de la pequeña burguesía rural, que se convierte en sostenedora política de los terratenientes expropiados, y por ende, en soporte político de la naciente dictadura.

### **CLANDESTINIDAD, ONG E IGLESIAS.**

El camino de exploración del campo, comienza a ser recorrido de nuevo. Una larga lista de desaparecidos son o provienen del campo. Paine se constituye en el caso paradigmático. Los Maureira de Paine, representan a todos aquellos campesinos que se constituyeron en protagonistas de la reforma agraria.

Lo que queda en pie, aflora en sus primeras expresiones: por un lado los restos de la organización sindical y algunos de sus dirigentes, y por otro, una iglesia católica, demandada por la solidaridad, impuesta por el Cardenal Silva Henríquez, que promueve el reencuentro con las comunidades campesinas del país, en nuevas condiciones de recuperación y superación del miedo. Las que se sostienen, son aquellos que habían aprendido a resistir. El pueblo mapuche desarrolla, en este aspecto la recuperación de su resistencia ancestral, a pesar de los factores de represión permanente.

*“...Es que el golpe militar y su secuela represiva se expresaron de manera particularmente violenta en territorio mapuche, pues los latifundistas, apoyados por las fuerzas armadas, ejercieron su venganza ante la reforma agraria llevada a cabo por el gobierno de la Unidad Popular... Para Pedro Cayuqueo, ex dirigente estudiantil mapuche, "el protagonismo alcanzado por muchos sectores de comunidades en la ocupación efectiva de fundos y haciendas en la zona sur, la reorganización estudiantil liderada por la Federación de Estudiantes Indígenas, el surgimiento de importantes organizaciones en ese tiempo mal llamadas "campesinas", Toda esta actividad suscitó el odio de los latifundistas y, por lo mismo, "la represión no la hicieron solo los militares, sino que los dueños de fundo que*

---

<sup>9</sup> Seguimos aquí los planteamientos expuestos en el Documento de Trabajo, Alejandro Díaz, *Apuntes para Interpretar las concepciones de Desarrollo Rural*, Seminario El Estado y las Políticas Públicas en América Latina, Doctorado en el Estudio de las Sociedades latinoamericanas, Universidad Arcis.

*tenían toda la información. Ellos manejaban las listas y tomaban la decisión de a quien detener torturar o fusilar". La venganza de los latifundistas fue feroz y, en algún momento, producto de la represión generalizada por parte de civiles y militares "nos quedamos solos como mapuche, los sectores que luchaban a favor nuestro desaparecieron. El movimiento social desaparece, el movimiento estudiantil, el Movimiento Campesino Revolucionario MCR, que tenía mucha fuerza también", señala Rosamel Millaman, antropólogo y profesor de la Universidad Católica de Temuco...La mencionada soledad tenía que ver, por cierto, con el repliegue de los sectores de izquierda..."<sup>10</sup>*

Las décadas del sistema político populistas desarrollista habían terminado abruptamente en Chile. El último de ellos, había terminado anunciando la incapacidad del desarrollismo para cumplir con el destino manifiesto del desarrollo. Y la propia capacidad del Estado capitalista, había desnudado su capacidad genética estructural para auto regenerar su capacidad innata de represión y cooptación. Y ésta se mostró particularmente hacendal y con rostro de clase dominante. En Santiago, las fuerzas represivas, se ocultaban con pasamontañas y las elites de la clase política civil y militar, no manchaban sus manos con sangre cercana. En el sur, en cambio, los mecanismos represivos cívicos militares se mostraban a rostro descubierto, sobre todo en los primeros tiempos. La represión no solo desnudó, al Estado en su trama básica, sino que también hizo posible el afloramiento indemne del entramado de clases ancestral y su configuración latinoamericana.

*"...No estaba vinculado al movimiento mapuche. El golpe me llevó al movimiento mapuche. El día del golpe salí temprano del hogar Luis Emilio Recabarren donde vivía. Al pasar por la sede de la Jota veo solo destrucción. Traté de encontrarme con otros compañeros, pero todo el mundo estaba intentando esconderse. Incluso en un momento sentí gritos desde un cerro, era un grupo de compañeros que se estaba ocultando en el bosque. Otros trataban de organizar algún tipo de resistencia hasta que llegó la orden de que quedaba todo paralizado. Ahí dejé Concepción y viajé a Pitrufquen. En mi casa creían que estaba muerto. Partí al campo a Villarrica y ahí me di cuenta que la tortura fue grande en la comunidad. Era un sector con mucha presencia comunista y socialista y a los peñi los colgaron de los helicópteros"<sup>11</sup>.*

Los recuerdos y la memoria reaparecen y dan sentido al presente. El silencio comunitarista en la interioridad de la comunidades campesinas mapuches, se reencuentran con los sentidos originarios y mudan paulatinamente su referencia campesina por una progresivamente nacionalitaria. A medida que la razón del conocimiento histórico se profundiza, develando sentidos para entender la vida y el territorio, se profundizan también los anclajes comunitarios y comunitaristas, hasta en este caso, convertirse también persistentemente en reconstrucción identitaria nacionalitaria de una aspiración histórica:

”...Carmen Curihuentro, de la comunidad Francisco Curihuentro en el sector de Carahue, era una niña pequeña al momento del golpe, pero recuerda vívidamente

<sup>10</sup> Mauricio Buendía Chile: *El pueblo mapuche y el golpe militar*, Revista Punto Final, Agosto 2003.

<sup>11</sup> Rosamel Millaman, entrevista en artículo de Mauricio Buendía, óp. cit.

que con sus hermanas y hermanos cuidaban "chanchos y ovejas cerca de la carretera principal que unía Carahue con Temuko por el bajo. Yo veía todo, como los milicos pasaban en camiones apuntando sus armas. Iban a saquear las casas y la gente tenía mucho temor y nadie decía nada". Después, en la escuela tampoco se hablaba nada. No se podía decir nada. Nos hacían cantar la canción nacional. Con amigos mapuches podíamos discutir e intercambiar opiniones y escuchábamos canciones de Silvio Rodríguez y Pablo Milanés".

De esta forma, este territorio con asentamientos indígenas, formarán parte de los objetivos especiales de represión y desarticulación, conforme al grado de participación que comunidades y sindicatos campesinos hubieran tenido en los procesos de reforma agraria. Después de la primera etapa de represión sistemática directa, los territorios del sur del Biobío, Malleco, Cautín y Valdivia, son reestructurados bajo el patrón dominante de pueblos que son conquistados represivamente por la derecha fascista, en la forma de alcaldes designados desde el interior de la dictadura.

La represión y la dominación, serán el punto de vista ordenador de un nuevo aparato institucional central que toma forma en la municipalidad y que conforme avance la peculiar regionalización-descentralización del régimen militar, desarrollará procesos de incentivos para la recuperación de tierras y fortalecerá prácticas de dominación de la pequeña burguesía rural, que se convierte en sostenedora política de los terratenientes expropiados, y por ende, en soporte político de la naciente dictadura. Serán los alcaldes designados por la dictadura, los que ejecutarán en las ciudades y pueblos del sur campesino indígena, una práctica de represión sistemática.

Emergerá un tipo especial de institucionalidad pública, que ocupará el lugar dejado por la dominación política y cultural de las sociedades rurales pueblerinas y de los destruidos mecanismos de dominación latifundista. Esta institución reemplazará a lo largo de los 17 años de la dictadura, los mecanismos clientelares de las sociedades rurales y campesinas con las políticas públicas del Estado. Y en esta nueva realidad social, se rearticularán los factores de poder local en base a la personalidad de un jefe local, que con características de caudillo dictatorial. Con facultades delegadas de la institucionalidad estatal de la ciudad primada regional, se establecerán los nuevos arreglos políticos-institucionales, mediante las cuales los territorios campesinos e indígenas, articularan sus sistemas de relación con el mundo global.

*"...El miedo... también se replicaba en otras, en Panguipulli, Ercilla y Melipeuco - dice Caquilpan - hubo mucha represión llevada a cabo por milicos, pacos, Fach, dueños de fundo. La represión hacia nuestra gente fue terrible, los mataron en su propia casa. Y ahí quedó sola la señora o la hijita que vieron todo. Hay familias en Lautaro, por ejemplo, donde están desaparecidos 4 hijos. Se ensañaron con los mapuches. La tortura fue en presencia de la familia. A Juan Eleuterio Cheuquepan, que solo tenía 15 años, le quebraron los brazos y después se lo llevaron. Caquilpan tenía la misma edad para el golpe militar, pero ello no fue óbice para que lo detuvieran y tuviera que soportar "una fuerte tortura, a pesar de mi edad. Ahí uno se da más cuenta que nunca que el racismo existe. Te decían: además de revolucionario, soy indio. Y más te golpeaban".<sup>12</sup>*

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, artículo óp. cit.

La convicción de pertenencia a algo más profundo que la sola referencia a lo campesino, es una convicción sicosocial colectiva que transita y se reaviva con especial fuerza en este momento. En el fogón de la ruca mapuche, el comunitarismo de la memoria histórica se impulsa a cada instante, en el compás de la solidaridad del mate:

*“... hicimos cosas importantes a nivel campesino y poblacional. Caímos todos presos y el único que quedó acá fui yo, el resto salieron todos al exilio. Fue una opción personal, priorizando la relación con mi familia. Vivimos en la pobreza por décadas. Todo lo que ganaba iba a la alimentación de mis hermanos. Pero era natural, porque la solidaridad es cosa intrínseca en nuestro pueblo. Además de la pobreza, estuve firmando largo tiempo, sin poder salir de la región. Me expulsaron del liceo, no me admitieron más. No pude ingresar más a la enseñanza media. Solo el año 93, veinte años después, pude terminar mi educación...”<sup>13</sup>*

Y el trípede poblador-estudiante-campesino indígena, basamento de la primera resistencia comunitarista, comienza a desarrollar su lento pero inexorable proceso de conjunción. Los caminos se transitan hacia la expansión de la conciencia y enseguida hacia el ayuntamiento de las identidades realmente existentes, por su presencia histórica genética:

*“...Rosamel Millaman...logró retornar a Concepción y a la Universidad. Una vez allí... “empecé a dar un giro en mi compromiso político hacia lo mapuche. Al poco tiempo teníamos un centro de estudiantes mapuche. Esto se vincula también a los centros culturales mapuche que nacen acá en Temuko en 1979, luego de la aprobación de la ley indígena. En Concepción hicimos las semanas culturales mapuche, una de las actividades más masivas después del golpe. Cerca de 3 mil personas logramos reunir en el gimnasio de los curas al lado del regimiento. Todo esto a pesar que la represión era fuerte, de hecho, la CNI mató a un compañero del MIR haciéndolo explotar como una advertencia a todos nosotros. Pero el trabajo hacia las comunidades en Arauko, por ejemplo, se siguió haciendo igual, la organización mapuche continuó fortaleciéndose hasta que se realizó en 1980 el Congreso de los centros culturales mapuche en la ciudad de Temuko”. También en esa fecha, Millaman fue elegido dirigente nacional de Ad -Mapu, una de las principales organizaciones indígenas de la época. Es más, es posible afirmar que es en estos centros culturales donde han de hallarse los gérmenes de la reorganización del movimiento mapuche y de su desvinculación paulatina con la forma tradicional de hacer política en Chile en la esfera de la problemática indígena. Es decir, una izquierda que se relacionaba con los pueblos y problemas indígenas a través de la militancia y, en muchos casos, a través de la imposición de sus políticas partidarias en desmedro de los intereses reales de los pueblos originarios... Hoy existe un listado superior a los 200 militantes mapuche asesinados, ejecutados políticos y/o detenidos desaparecidos que refleja esta cruda realidad”. No cabe duda que la violenta represión contra el pueblo mapuche tiene una innegable centralidad durante el período dictatorial...”<sup>14</sup>*

La resistencia discurre por nuevos territorios. El desarrollismo de Frei y Allende, ha

<sup>13</sup> Francisco Caquilpan, de la Corporación de Comunicaciones Mapuche Xeg-Xeg, Artículo, óp. cit.

<sup>14</sup> Ibíd., óp. Cit.



posibilitado que la gobernabilidad del Estado capitalista se extienda hacia los estudiantes pobres e indígenas y a pretexto de desarrollo y adquisición de gobernabilidad, corra el riesgo de “entregar educación” aun a riesgo de desarrollar conciencia contestataria al sistema. Es el caso de Millaman y otros, desde ese momento en adelante.<sup>15</sup> No estará disponible la opción cooptadora del sistema, por cuanto la desnudez de los crímenes es evidente y la impunidad de los terratenientes se combina en la cotidianeidad social, con la grosería de la violencia sin resguardos ni miramientos.

Entonces, se constituye el núcleo de la resistencia “campesina” en torno a la resistencia del territorio originario mapuche. No habrá, de ahí en adelante, una presencia combativa “chilena” con características tales que llegue a colocar en peligros las gobernabilidades de pueblos y ciudades rurales. Una vez impuesto el orden total sobre la republica encomendera del siglo XX, en el campo seguirá existiendo el mismo núcleo resistente del siglo XVI: el pueblo mapuche. Solo que esta vez, por las mismas condiciones de despliegue de la resistencia y de la sobrevivencia, tendrá que expandirse a nuevos territorios populares. Uno de ellos será el territorio del borde la ciudad encomendera, que atrae por las posibilidades hipotéticas de trabajo y por la capacidad eventual de obtener servicios negados de plano en el territorio originario, entre ellos, el de la educación. Se transita entonces a un nuevo territorio de despliegue de la resistencia comunitarista por la sobrevivencia, el de un híbrido territorial rurbano.

## **BIBLIOGRAFIA.**

1. Agricultura Campesina, CEPAL, Chile, 1992.
2. Caquilpan Francisco, Corporación de Comunicaciones Mapuche Xeg-Xeg, sitio web, sin fecha.
3. Díaz Alejandro, *Apuntes para Interpretar las concepciones de Desarrollo Rural*, en seminario *El Estado y las Políticas Públicas en América Latina*, Doctorado en el Estudio de las Sociedades latinoamericanas, Universidad Arcis, 1999.
4. El Campesino, febrero de 1842, órgano de prensa de la Sociedad Nacional de Agricultura, citado por Elizabeth Reiman y Fernando Rivas, en *La Lucha por la Tierra*, Colección Nosotros Los Chilenos, Editorial Quimantú, 1971.
5. Gabriel Salazar *Explorando Senderos Transliberales, Capital Constante y Capital Variable*, Editorial CUSO, Santiago de Chile
6. Gabriel Salazar y Julio Pinto, *Historia de Chile Contemporánea*, Capítulo III Sistema Político, Partidos, Ciudadanía, Editorial LOM, 2002.
7. *Mauricio Buendía Chile: El pueblo mapuche y el golpe militar*, Revista Punto Final, Agosto 2003.
8. Millaman, Rosamel, entrevista en artículo de Mauricio Buendía. *El pueblo mapuche y el golpe militar*, Revista Punto Final, Agosto 2003.

---

<sup>15</sup> Los gobiernos de Frei y Allende desarrollaron un activo Programa de Becas por medio de la Junta Nacional de Auxilio escolar y Becas para estudiantes pobres e indígenas.